

# PAGINA EDITORIAL

## BALANZA DE PAGOS Y BALANZA COMERCIAL

**U**NA balanza comercial deficitaria no es necesariamente un indicio de que la cuenta internacional del país haya sido desfavorable. Dentro de la estructura de las transacciones de México con el exterior, el renglón que corresponde al comercio internacional de mercancías no es el determinante de los resultados globales. Otros renglones pesan igual o más en el conjunto. De ahí que, cuando en la opinión pública se toma el resultado aritmético de la balanza comercial como signo del estado económico del país, se comete un grave error de apreciación. El estado de salud de la economía nacional sólo es apreciable en el examen del conjunto de la balanza de pagos.

Esta posición, que sostuvo ante los periodistas el Secretario de Hacienda, Lic. don Antonio Carrillo Flores, en conferencia de prensa del 7 del presente mes, está plenamente corroborada con los hechos. La Balanza de Pagos se ha cerrado el año 1952 con un crecimiento de la reserva de oro y divisas, mientras que para los once meses de que se tienen cifras, la balanza comercial presenta un saldo de importación, que, sin embargo, es notablemente inferior a la de igual período de 1951.

## ALGUNAS CIFRAS DE LA BALANZA

En efecto, de acuerdo con la declaración del Secretario de Hacienda y Crédito Público, la reserva del Banco de México, S. A. ascendía al 7 de diciembre de 1952 a 263.8 millones de dólares (equivalentes a 2,268.7 millones de pesos), cifra que supera en 131 millones de dólares a la reserva existente el último día de junio de 1952. Por otro lado, al último día de noviembre de 1952, el saldo de la balanza comercial era de 1,247.8 millones de pesos, cifra en la que el valor de las importaciones supera al de las exportaciones; siendo dicho saldo inferior en 88.7 millones de pesos al que se registró a la misma fecha de 1951, cuando ascendía a 1,336.5 millones de pesos.

Estas cifras revelan un hecho importante: no obstante la existencia de una balanza comercial deficitaria o de importación, las reservas de oro físico y divisas del Banco de México, S. A., no solamente se mantuvieron al nivel de 1951, sino que lo han superado, fortaleciendo la posición económica internacional del país. ¿Por qué? La respuesta está en los conceptos expresados por el Lic. Carrillo Flores y que hemos resumido en el primer párrafo de esta nota.

La Balanza de Pagos, que comprende, como uno de los renglones del capítulo de transacciones corrientes, el comercio exterior, tiene muchos otros renglones de resultados activos, a saber: producción de oro y plata y el renglón de invisibles. En el primer caso, la producción de oro y plata representa un ingreso anual mínimo de 50 millones de dólares (más de 430 millones de pesos). En el segundo, los "invisibles" activos, con resultados netos para México, son, en primer término, la cuenta de viajeros o de turismo, que según cifras de la Dirección respectiva ha producido a México en 1952 no menos de 2,150 millones de pesos (equivalente a 250 millones de dólares), contra un ingreso por el mismo concepto, de 175 millones de dólares en 1951. Siguen en importancia las remesas personales, que tienen como principal fuente de ori-

gen los envíos de trabajadores y ciudadanos mexicanos residentes en el exterior, en especial en Estados Unidos de N. A. y cuyo resultado neto fluctúa alrededor de los 30 millones de dólares anuales.

Las salidas, en el mismo capítulo de transacciones corrientes, tanto por la cuenta de mercancías como de invisibles, considerando el resultado deudor de la balanza comercial, cuyas exportaciones pasan por ajustes de liquidación en cuanto se refiere a impuestos y fletes hasta la frontera, previa deducción de las exportaciones de oro y plata, no supera en su conjunto al monto de los ingresos netos. Por el contrario, y como regla general, deja un resultado superavitario al que se debe atribuir el incremento de las reservas del Banco de México, S. A.

Luego, la primera conclusión que se desprende de este sencillo análisis es que el resultado de la balanza comercial registrada en el año de 1952 (hasta donde se tienen informaciones estadísticas) no ha sido de magnitud tal que pudiera haber perjudicado a la fortaleza económica internacional del país, de modo que la Balanza de Pagos ha cerrado con firmeza y con una mejoría de nuestras reservas.

Desde un punto de vista económico estos hechos tienen una explicación más amplia y un significado altamente positivo en cuanto se refiere a las metas de desarrollo que el país persigue tanto por la iniciativa oficial como por la privada.

En primer lugar, la cuenta de viajeros o de turismo es una industria que económicamente es de igual naturaleza a la exportación de mercancías, no solamente porque el turista es un consumidor de productos mexicanos durante su estancia en México, sino porque adquiere numerosos artículos de sus industrias típicas que lleva consigo de retorno a su patria. El gasto que realiza en artículos de consumo y de uso, en espectáculos y diversiones y en la compra de diversas manufacturas es equivalente a la venta por México de una suma de bienes y servicios al exterior. Es, pues, en sus efectos económicos y comerciales, una exportación ventajosa por todo concepto a nuestro país, y de la que dependen numerosas industrias pequeñas y medianas.

Por otro lado, la apreciación simplemente aritmética de la balanza comercial es inadecuada y da una imagen absolutamente incorrecta de lo que significan esos resultados en cuanto a la economía nacional. En el caso de presiones inflacionarias, que con más acento ocurrió en México en 1951 y a partir del segundo semestre de 1950, una balanza deficitaria o de importación es un medio regulador de la demanda, ya que el déficit significa un equivalente retiro de dinero de la circulación, lo cual redundará, además, sobre la estructura de los precios. Luego, por otra parte, al aumentar los bienes en el lado de la oferta, suaviza la tensión de los precios y puede aún permitir un descenso relativo en los mismos.

Pero no bastaría este hecho para justificar los resultados deficitarios. Es necesario —y esto es lo que ocurre y se procura con toda energía por la Administración Federal y particularmente con el adecuado manejo de los créditos— que las mercancías que se importan tengan una evidente utilidad económica; es decir, que sirvan al desarrollo de la producción nacional, que tengan el carácter de satisfactores sociales, a través de los procesos industriales operados en el país. De modo que, cuando más del 75% de las importaciones mexicanas están constituidas por bienes de inversión y por materias primas, se está cumpliendo en alto grado una sana finalidad de fomento económico. En esta línea de desarrollo, los instrumentos de la política fiscal y económica, los Aranceles, cumplen una eficiente función seleccionadora: se estimulan las compras de bienes productivos: maquinaria agrícola, equipos industriales, medios de comunicación y transporte; herramientas, refacciones, accesorios, instalaciones, etc. y materias primas que no se producen en el país; mientras que se desalienta la importación de los artículos de uso durable que no son de carácter necesario. Por otro lado, la importación de alimentos es un gasto necesario para la economía actual de México. La concurrencia de estos productos, con el objeto de cubrir los deficientes de la producción nacional, o para romper el control indebido que sobre algunos de éstos se pudiera ejercer con fines de especulación, tiene como consecuencia regular los precios del mercado, al abastecer mejor a los consumidores, impidiendo las inmoderadas alzas de sus precios.